

## “Patxi Mangado afirma que los arquitectos españoles tienen grandes dificultades para trabajar en el extranjero”

15/02/2012

**El arquitecto navarro analiza la situación de los profesionales de nuestro país y los problemas de la arquitectura actual en el ciclo ‘Ultramar’.**

El arquitecto y creador de la Fundación Arquitectura y Sociedad, Patxi Mangado, realizó ayer una profunda reflexión sobre la situación actual de los profesionales de la arquitectura de España en la octava conferencia del ciclo Ultramar, organizado por el Consorcio para la Conmemoración del II Centenario de la Constitución de 1812 y el Colegio de Arquitectos de Cádiz. Indicó que en nuestro país la crisis económica está cercenando las oportunidades de trabajo, y que en el extranjero se han vuelto más nacionalistas y para los grandes proyectos se contratan a arquitectos del país.



Insistió de que en España se ha tomado una actitud contraria, que durante mucho tiempo se ha valorado mucho más lo que venía de fuera, hecho por el que la arquitectura en nuestro país ha pasado de ser moderna y estar llena de oficio y disciplina en los años sesenta; a una arquitectura del mito, de caligrafías a partir de los ochenta, que ha arrasado con los rasgos distintivos de la arquitectura española. En cambio, insistió, en Europa siempre se ha valorado a sus propios profesionales por encima de los que venían de otras naciones.

La situación, además, no cambia en América del Sur, muy marcada por la influencia de las Corporaciones de Estados Unidos. Al desinterés que muestran por la arquitectura, los escasos medios que le destinan y los mínimos presupuestos que invierten en la misma; hay que sumar su sumisión a los cánones venidos de EE.UU.

Mangado se lamentó sobre todo por los profesionales más jóvenes que, siendo de los mejor preparados del mundo, deben emigrar a países como Alemania y Suiza donde son contratados como mano de obra barata; es decir, entran a formar parte

de un estudio como asalariados sin poder realizar proyectos propios. Según explicó, es dramático “que estemos exportando a bajo precio nuestra riqueza intelectual porque son jóvenes que después se establecen en estos países y no vuelven”.

Por otro lado, Patxi Mangado abordó los tres grandes problemas a los que se enfrenta la arquitectura en la actualidad.

En primer lugar, afirmó que se ha sustituido el objeto arquitectónico por otro objeto entendido sólo como imagen exterior, sin contenido, con lo cual se ha convertido en una cuestión de caligrafía de la mera apariencia.

Por otro lado, el segundo gran problema señalado por el arquitecto navarro es el erróneo concepto de interdisciplinaridad y, por último, afirmó como tercera cuestión el olvido por parte de los profesionales de la palabra servicio. “Servicio que no servilismo”, insistió.

A pesar de todo lo expuesto, Mangado se consideró optimista afirmando que confía en que la arquitectura va a recuperar su gusto por la dimensión del espacio público, un mayor conocimiento contextual y la unidad conceptual, donde lo importante no son los procesos sino los resultados.

### **‘Buenos Aires. Contrapunto al Tigre’**

Patxi Mangado aplicó estos problemas y su resolución a través de tres proyectos que él mismo ha diseñado para Argentina: ‘Torre único’ de Puerto Madero, el Teatro del Bicentenario de San Juan y la rehabilitación del edificio existente para oficinas de Buenos Aires. En primer lugar, abordó los tres problemas de la construcción de ‘Torre único’, de los cuales sólo dos los consideró interesantes. El restante tiene que ver más con lo escultórico, con la dimensión de ‘objeto’ que la torre adquiere en la medida que se convierte en pieza referencial del paisaje urbano. Para Mangado, el problema de la estructura, tradicionalmente objeto de reflexión intensa queda hoy relegado a un plano más instrumental.

Paradójicamente las dos cuestiones más interesantes son el programa y el tratamiento del suelo en su entronque con la pieza elevada. Según defendió, ambos pueden ser tratados en términos urbanos y por ello adquieren una significación y una condición muy fructífera para escapar del tratamiento puramente objetual, de la lucha por ver quien hace el objeto más extraño, tan común en nuestros días.

En el caso de la concreción del programa propuesto, viviendas, hotel y espacios lúdicos y de servicios; el arquitecto navarro explicó que permite entender la torre como una continuidad del espacio público que es la calle-boulevard. El tratamiento de las plantas bajas como algo complejo y rico tanto desde el punto de vista

programático como espacial y formal abunda en esta idea. Estas plantas bajas suponen el primer eslabón de una serie de usos públicos -hoteles, restaurantes, piscinas- que en distintos niveles se van sucediendo a lo largo de la altura construida que permiten entender la pieza edificada no como algo despegado de la realidad urbana, no como un objeto colocado sin más al margen del entorno pensado sólo en términos de distancia sino, más bien, como sistema para continuar la calle, hacia lo público.

En segundo lugar, la conferencia se centró en el teatro del Bicentenario de San Juan, un lugar rodeado de montaña, semidesértico. De claro perfil en la lejanía y de sol rotundo en la ciudad, un lugar que ha sabido formarse a partir del tiempo con el esfuerzo y el trazado del agua. Para Mangado, el edificio del futuro Teatro del Bicentenario de San Juan, ha de ser representativo de esa realidad. Se trata por su situación y la naturaleza pública de su programa, de un edificio significativo. Significativo del renacer de una ciudad. De la voluntad por continuar en la historia, por dotar a esa historia de la ciudad de un elemento especial que, en el futuro, sea capaz de entenderse como parte indiscutible de la urbe de San Juan y de su fisonomía.

El arquitecto expuso las dos ideas fundamentales que han impulsado el desarrollo del proyecto. Por un lado, recordar, emular el paisaje cercano de las montañas. Por otro, construir conscientes de la realidad climática, del fuerte sol de la ciudad. Así, el edificio propuesto, en su orientación norte y nor-este, se rodea de un gran espacio porticado que, además de evitar el fuerte soleamiento actuando como magnífico regulador térmico, establece una relación graduada entre el interior y exterior, entre lo público y lo más privado. Un espacio que permite dotar al nuevo edificio público de un perímetro protector. Un espacio de encuentro y de celebraciones públicas.

Por último, el arquitecto analizó la rehabilitación de un edificio existente para oficinas en Buenos Aires, donde tradición y modernidad son las herramientas de arquitectura utilizadas en la formalización del edificio que constituye la propuesta y que, de una manera muy activa, están enfocadas a alcanzar los objetivos de 'Representación' (lograr una imagen identificable y representativa de la institución) y 'Función-significación' (conseguir un perfecto equilibrio entre el programa y el grado de significación arquitectónica propio de la integración en un edificio de gran valor patrimonial).